

Las juderías valencianas ocho siglos después

Durante años, las juderías vivieron importantes épocas de esplendor que influyeron en el posterior desarrollo de las ciudades. Isaac Sananes, arquitecto técnico y miembro de la Comunidad Israelita de Valencia, acercó en una conferencia celebrada en Sagunto, la historia y el devenir de esta comunidad que convivió durante siglos en núcleos aislados de las principales urbes.

Bajo los cimientos de lo que hoy es la Iglesia de Santa Catalina en la ciudad de Valencia se levantaba, hace ahora ocho siglos, la judería. Un barrio que con el tiempo se convirtió en centro aislado y totalmente desvinculado del entramado urbano y social de Valencia y que, al contrario de lo ocurrido en otras ciudades, desapareció completamente con las reformas urbanas realizadas a partir del siglo XV. Un núcleo urbano del que poco queda hoy pero que, sin embargo, marcó profundamente el desarrollo urbanístico y social de la ciudad.

La conferencia ofrecida en Sagunto por Isaac Sananes, arquitecto técnico de la Comunidad Israelita de Valencia, mostró un interesante recorrido por la historia valenciana a través de las construcciones realizadas por esta comunidad que vivió durante siglos aislada del resto de la urbe. Hoy en día, la jude-

ría (también conocida como aljama) de Sagunto está considerada como una de las que mejor conserva el ambiente judío y, como el propio Sananes comentó en la conferencia, es la única del antiguo Reino que se ha mantenido intacta con el paso de los años.

Ya desde su fundación, tal y como afirma Sananes, la judería saguntina estuvo llamada a alcanzar una importante prosperidad. Y es que, tras la conquista de Jaume I del Reino de Valencia, los judíos de Sagunto recibieron la zona de la Sangre Vieja y Les Penyetes como territorio donde levantar su barrio. Un recinto que, por petición propia, fue amurallado en 1321 tras los continuos ataques recibidos por parte de los cristianos, con lo que, como también ocurría en Valencia, el barrio judío saguntino se convirtió en un centro aislado y prácticamente independiente del resto de la ciudad. Cultura, costumbres, tradiciones y construcciones propias que convirtieron estas zonas en un entramado social desconectado por completo del resto de la urbe.

Un barrio desaparecido

Poco hará imaginar a aquel que pasee por el casco antiguo de Valencia que bajo lo que hoy es el centro neurálgico de la ciudad, se levantaba el barrio judío. Tras la conquista de Jaume I, en 1238 los cristianos convirtieron en suya la ciudad implantando sus costumbres y formas de vida, pero los muchos judíos que por aquel entonces habitaban en Valencia (un 7% de la población según Sananes), continuaron en ella,



sólo que cada vez más aislados. Un grupo social que se dedicaba sobre todo a la confección de calzado, a la orfebrería y al comercio de productos agrarios y que no tardó en convertirse en una importante fuente de ingresos para el Reino.

Así, a pesar de la victoria cristiana, Jaume I no dudó en conceder a los judíos toda una serie de privilegios como recompensa a las ayudas prestadas en la guerra contra los musulmanes. Estas concesiones ayudaron a repoblar la ciudad con la llegada de numerosas familias judías procedentes de Cataluña, Aragón o incluso del norte de África y Marsella, familias que recibieron casas y tierras y que contribuyeron al fortalecimiento del barrio judío en Valencia. El reconocimiento de las adquisiciones patrimoniales en 1261 y la confirmación de que se iban a mantener los límites de la judería provocaron la prosperidad de este recinto.

Sin embargo, la vida de estas familias no fue fácil, y si fue en 1246 cuando tras la donación de Jaume I se estableció la judería, ésta no perduraría más allá de 1492. Cien años antes, en 1391, la zona había quedado destruida tras un importante asalto, por lo que la aljama tuvo que ser reconstruida, ahora con un territorio mucho más



reducido. Éste, y los posteriores saqueos terminaron provocando la decadencia de la judería de Valencia. Ello, unido a las continuas intervenciones urbanas y arquitectónicas desarrolladas a partir del siglo XV, provocó que a día de hoy sean prácticamente inapreciables en Valencia las huellas de su historia. La construcción del edificio de la Universidad a partir del siglo XV, la del edificio del Colegio e Iglesia del Corpus Christi en el XVI o la donación por parte de Fernando el Católico a las monjas dominicas del cementerio judío, fue sólo el comienzo del ocaso de la aljama de Valencia.

Por ello, cuesta imaginar que lo que hoy es la calle del Mar, la calle de la Paz o la del Marqués de Dos Aguas, encierran siglos de historia judía.

Sagunto, un caso especial

Si Valencia ha visto como las diferentes intervenciones urbanas terminaron borrando todo vestigio de la historia judía en la ciudad, no ocurrió lo mismo en Sagunto. La capital del Camp del Morvedre también tuvo durante el reinado de Jaume I uno de los barrios judíos más prósperos de la Corona que hoy en día todavía conserva el primitivo trazado urbano.

Tras la llegada de Jaume I la judería de Sagunto fue levantada en la parte alta de la ciudad, un entramado urbano que comprendía las calles de la Sangre Vieja, Antigones, Ramos, Queralt, Castillo y Pelayo, y a la que se accedía a través del Portalet de la Judería o Portalet de la Sang, un arco de medio punto que aún se conserva y que se ha converti-



Judería saguntina en plano actual



Zona de la judería de Valencia en plano actual

do en paso obligado para todo aquel que visita la ciudad.

Al igual que ocurriera en Valencia, la judería de Sagunto se convirtió rápidamente en un próspero centro económico que no tardó en alcanzar un importante crecimiento hasta convertirse en la segunda en importancia del Reino.

Prosperidad saguntina

Fue precisamente tras la desaparición de la judería valenciana cuando la aljama de Sagunto vivió su época de máximo esplendor. Durante el siglo XV, después de la desaparición de la judería de Valencia, la aljama de Sagunto se colocó a la cabeza del judaísmo valenciano. Sin embargo la comunidad judía continuó sometida a numerosos ataques provocando una época difícil para esta comunidad. A pesar de todo, la aljama saguntina consiguió mantenerse en pie y volvió a vivir, con el paso de los años y el devenir de continuos acontecimientos, importantes épocas de crecimiento económico y social, debido, en parte, a los intentos de las diferentes monarquías por mantener esta aljama.

Con todo, y gracias a las numerosas acciones que se están desarrollando para conservar y recuperar el legado de la comunidad judía en esta ciudad, la de Sagunto es la única judería del antiguo Reino de Valencia que se ha conservado con el transcurso de los siglos. Además, se ha convertido en uno de los lugares de la península donde mejor se ha mantenido el ambiente de esta comunidad que durante siglos convivió en la ciudad.



Sin embargo, a pesar de los notables intentos de mantener viva esta parte de la historia, también son muchas las huellas que han ido desapareciendo con el paso de los siglos, como la sinagoga que fue transformada en la iglesia de la Cofradía de la Sangre de Cristo a finales del siglo XV. Lo mismo ocurrió con el cementerio judío que se encontraba en la ladera del Castillo y de donde se han ido descubriendo lápidas de la época que actualmente se conservan en el Museo Arqueológico como legado histórico de la ciudad.

Pero al visitante no se le escapan las muchas huellas que hoy en día aún perduran en Sagunto. Así, en algunas de las viviendas que un día conformaron el barrio judío aún se puede apreciar el espacio reservado a la *mezuzáh* que distinguía las viviendas judías: un pequeño hueco en los umbrales de piedra destinado a colocar esa parte del Deuteronomio escrita por el Rabino y que, según el Antiguo Testamento, debía estar en las puertas de las viviendas.